

La seducción del concreto: el estadio xalapeño en tres publicaciones periódicas

Por *Nelly* PALAFOX LÓPEZ*

Para Édgar

*He aquí mi poema
brutal
y multánime
a la nueva ciudad.*

*Oh ciudad toda tensa
de cables y de esfuerzos,
sonora toda
de motores y de alas.*

Manuel Maples Arce, Urbe

Andamios

LA PRISA, EL RITMO FRENÉTICO, las máquinas trabajando día y noche con ruidos pertinaces, la voluntad de modificar el entorno y legar una obra de arquitectura permanente son resultado del esfuerzo emprendido por un hombre motivado por la generosidad o por la soberbia. Quien *decide* edificar proyectos a gran escala es un inconformista, un héroe que aspira a lo imposible. ¿Lo guía una genuina sed de transformar para mejorar o lo obnubila su propio deseo? Es un héroe sí, pero trágico, al tiempo que *asume* una misión creadora toma riesgos que pronto pueden revertirse. Este héroe no es un juguete del destino, *asume* y *decide*, se fija un objetivo acaso superior a sus fuerzas que lo lleva al sol atrayente que perdió al Ícaro, y desde ese lugar elevado puede precipitarse hacia su caída y quemarse con el mismo sol que lo deslumbró. El Ícaro nos recuerda al tercer *Fausto* de Johann Wolfgang Goethe. En *Todo lo sólido se desvanece en el aire* el historiador neoyorquino Marshall Berman hizo una lectura de la obra maestra alemana para

* Profesora en la Facultad de Letras Españolas de la Universidad Veracruzana, México; e-mail:<nellypala@gmail.com>.

explicar la tercera metamorfosis del personaje que encarna el “Fausto desarrollista”. Se trata de un personaje con programas concretos y planes operativos para transformar la tierra y el mar: “Aspira menos a beneficios inmediatos que a un desarrollo a largo plazo de las fuerzas productivas que cree dará los mejores resultados a la postre”.¹ El lugar del maestro que antes pertenecía a Mefistófeles ahora lo toma Fausto, seducido por la velocidad prefiere mover el mundo en lugar de ser transportado por él. En la naturaleza de este Fausto descansa la metáfora de la modernidad o por lo menos de un tipo de ella acompañada por una paradoja: al tiempo que se erige como creador lo hace como destructor; se afana por transformar el mundo para beneficio de la humanidad a costa de la propia humanidad. “Irónicamente, una vez que el desarrollista ha destruido el mundo premoderno, ha destruido toda su razón de estar en el mundo. En una sociedad totalmente moderna, la tragedia de la modernización —incluido su héroe trágico— llega naturalmente a su fin”.²

Pero antes de la destrucción, la ambición creadora requiere de técnicos especializados para llevar a cabo los planes del Fausto desarrollista, la parte instrumental de la aplicación de los planes es crucial: ¿quiénes son los operarios? No es la élite intelectual de pensadores la ejecutora de las acciones en el campo de trabajo, el historiador Jeffrey Herf explica que fueron los ingenieros quienes validaron el nazismo e incorporaron la tecnología más avanzada a la identidad alemana. Nadie mejor que ellos para calcular los desastres de la ciencia mal empleada. Nadie mejor que ellos, anónimos y entendidos, para quedar seducidos por ambiciones fáusticas. Herf llama “reaccionario” a este tipo de modernismo y alumbra una zona de la historia que había permanecido opaca.³ Con estos dos tipos de modernismo en mente me propongo revisar la construcción del Estadio Xalapeño “Gral. Heriberto Jara Corona” en 1925 desde tres perspectivas: la del periódico *El Dictamen* y la de las revistas *Cemento* y *Horizonte*. A través de *El Dictamen* observamos el clima de preocupación, miedo y zozobra de un sector de la población veracruzana que expresaba su opinión sobre el desarrollo de la

¹ Marshall Berman, *Todo lo sólido se desvanece en el aire* (1982), Madrid, Siglo XXI, 1988, pp. 52-53, esp. p. 54.

² *Ibid.*, p. 62.

³ Jeffrey Herf, *El modernismo reaccionario: tecnología, cultura y política en Weimar y el Tercer Reich*, México, FCE, 1996.

obra de Heriberto Jara Corona, entonces gobernador de Veracruz. La revista *Cemento* estaba dirigida a promover entre los ingenieros el uso del concreto armado o Portland, con cuyo material se edificó el estadio. No es mi intención establecer una semejanza con los ingenieros de la época constructura- destructora alemana. Más bien, y para matizar, tiene que ver con una perspectiva no tomada en cuenta dentro de la historia cultural del centro deportivo: la introducción de un material moderno en las construcciones de la época. Por otra parte, patrocinada por el gobierno de Jara Corona y dirigida por Germán List Arzubide, uno de los líderes poéticos del movimiento estridentista en México, *Horizonte* realiza una lectura sublimada del acontecimiento que dibuja una cercanía con su propio proyecto intelectual: se construye un libro o una revista como quien realiza una obra arquitectónica. Hay dos espacios semejantes: la página en blanco y el terreno vacío.

La base

En el estado veracruzano en 1925 imperaba un clima de inseguridad, violencia y crisis económica. Al revisar los titulares del periódico *El Dictamen* durante los meses previos a la construcción del estadio xalapeño las palabras más recurrentes eran: huelga, secuestro, falta de pago, impuestos, enfermedades, falta de higiene y amenazas de violencia por parte de bandoleros, agraristas y piratas. Recojo algunos titulares de 1925 aparecidos en dicho diario:

Tropas federales hacen servicio de vigilancia (6 de marzo); En Orizaba también están ya cansados de soportar tantas huelgas (7 de marzo); La mortalidad por la tuberculosis es alarmantísima (18 de marzo); La huelga de plataneros en El Hule produjo ya su nefasto saldo de crímenes (20 de marzo); Los sindicatos rojos mataron a un trabajador y dispararon sobre un camión lleno de pasajeros indefensos (22 de marzo); La peste blanca produce un saldo de mortalidad muy superior al de otras enfermedades peligrosas (25 de marzo); Los obreros de la Sinclair de petróleos están cansados de esperar la resolución de su conflicto y amenazan con la huelga (26 de marzo); El gobernador H. Jara dice que la huelga de El Hule es sólo una lucha de líderes (27 de marzo); Para nivelar la hacienda pública se disminuirán sueldos a los empleados (2 de junio); Aeroplanos para combatir la langosta (3 de junio); En Paso del Macho fue secuestrado un hacendado español (5 de junio); Por milagro divino se vive en Veracruz. La ciudad más sucia que hay en el estado (25 de julio).

Las quejas provenían de varios sectores de la sociedad: maestros, policías, cortadores de plátano, trabajadores del municipio, obreros, trabajadores del petróleo, vendedores de vainilla e incluso dueños de cantinas; la mayoría se lamentaba por el retraso en el pago de sus salarios o por la multiplicación de mecanismos recaudatorios que enfatizaban una crisis económica pública y admitida en los informes de gobierno del ejecutivo estatal. El caso de los maestros en el puerto de Veracruz era particularmente agudo porque llevaban más de cinco meses sin cobrar, los policías se quejaban de un mal idéntico y la gran mayoría anunciaba que abandonaría sus negocios a causa de los nuevos impuestos que el gobierno estatal se proponía realizar; éste fue el caso de los vendedores de alcohol. El viernes 23 de marzo los maestros enviaron una carta pública e hicieron un llamado al

honor del gobierno, cuyas tendencias socialistas le prohíben tener servidores llenos de miseria [...] el ansia de acabar con la explotación humana y dignificar la vida de los parias, de los proletarios, de los humildes, entre los cuales figuramos nosotros [...] Si no se soluciona pagándonos lo que nos deben o por lo menos las dos terceras partes, no nos quedará más esperanza que recurrir al único medio de defensa que dentro del espíritu de la época puede esgrimir el proletariado organizado: *la huelga*. Que los padres de los discípulos nos perdonen lo que vamos a hacer, obligados por la penuria: que nos perdonen después de reflexionar, después de ponerse en nuestro lugar, después de figurarse el drama íntimo que turba nuestros hogares sin pan, no obstante hemos trabajado.⁴

Los profesores sabían que serían leídos por el grueso alfabetizado de la población en un foro público adecuado para generar complicidades; entre los destinatarios del escrito estaba desde luego el gobernador Jara Corona. Los maestros hacen un llamado a la huelga entendida como un “derecho percibido” y conquistado de manera muy reciente pero que ya era leído como el “espíritu de época”. Jara Corona no interpretó la carta con el mismo “drama íntimo”; el 25 de marzo, dos días después de un brote de violencia, aseguró que a los profesores no les asistía la razón en sus exigencias; era “imposible pagarles ahora más de lo que tenían en sus cajas los miembros de la Junta de Administración Civil”.⁵ En cambio, anunció que se impediría el movimiento huelguista, pues ya se

⁴ *El Dictamen*, 23-III-1925, p. 2. Las cursivas son mías.

⁵ *El Dictamen*, 25-III-1925, p. 3.

habían tomado medidas tendientes a contrarrestarlo. El periódico no reveló los actos violentos a los que aludía el gobernador; en su lugar, dio seguimiento a la problemática durante los siguientes meses con puntuales notas que iban de la participación mediadora de la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM), a los nuevos amagos de huelga, con algunos pagos parciales, hasta las cartas públicas dirigidas al presidente Plutarco Elías Calles en donde solicitaban su intervención. El problema tiene un atisbo de cierre con una carta de agradecimiento pública al presidente Calles por parte de los maestros pues habían recibido de él una promesa de solución. En realidad el asunto tampoco se soluciona y se prolonga hasta la caída de Jara.

El petróleo estaba todavía en manos privadas; las compañías estadounidenses como la Petroleum Company o El Águila entraron pronto en tensión con el ejecutivo estatal por el pago de impuestos y la defensa de condiciones laborales para los obreros respaldada por Jara. Para los empresarios del petróleo la fórmula era sencilla: si los obreros no querían laborar en las condiciones que proponían bastaba con que vinieran otros que sí quisieran trabajar, esto ocurría muy especialmente con las empresas ubicadas en la Huasteca. No es el lugar para detallar las marcadas diferencias con los petroleros, baste decir que Calles intervino en favor de los extranjeros generando un movimiento de estira y afloja entre los dos mandatarios. En una carta con fecha del 11 de junio de 1925 Jara Corona deplora que los “empeñados en obstruccionarme y buscarme dificultades hayan influido de tal modo en el ánimo de usted que me haya sido difícil una buena interpretación de mis conceptos [...] Tanto en este caso, como en todos, no he querido más que cumplir con mi deber, sin la más mínima intención de molestar a usted”.⁶ A sólo seis meses de la administración jarista ya estaba sembrada la discordia.

A esta atmósfera se sumaban las cartas que los lectores firmaban y enviaban a *El Dictamen* para contar sus preocupaciones y temores: uno de ellos consistía en que sus casas fueran asaltadas por los huelguistas tal y como lo dice T. Herón el 31 de marzo de 1931, y lo resume editorialmente el rotativo porteño en estos términos: “Solicitan que el ejército los proteja de los huelguistas jalapeños”.⁷ La intervención del ejército ocurría en diversas moda-

⁶ Rodolfo Lara Ponte, est., introd. y sel., *Heriberto Jara: vigencia de un ideal*, México, FCE, 2000, p. 168.

⁷ *El Dictamen*, 31-III-1925.

lidades: acompañamiento a las familias de los ganaderos o políticos secuestrados, investigación de asesinatos violentos y a manera de protección a la población civil de grupos armados, bandoleros o “agraristas”. El 6 de abril de 1925 la primera plana alertaba: “Los bandidos cometen numerosos crímenes en la región de Actopan; incendian, roban, secuestran y tienen en constante alarma a todos los campesinos que están emigrando a otros lugares”.⁸ Apenas unos días antes de la inauguración oficial del estadio, el 28 de agosto, el presidente Calles dio la orden de que las tropas federales desplegadas en Veracruz se concentraran en Perote; una voz de alarma corrió en el periódico: hacendados temerosos por su vida y habitantes con zozobra por la falta de protección. La sección editorial colocó el encabezado “La inseguridad aumenta”, mientras Jara Corona hacía un débil llamado a la calma y a evitar “alarmismos”. A estas alturas los amagos federales iban dirigidos exactamente al talón de Aquiles de Veracruz y de la nación toda: el miedo y la violencia contenida siempre a punto de estallar.

Éste era el ambiente cotidiano y emergente. El escritor Manuel Maples Arce, quien sería secretario de Gobernación de Jara Corona, relató en sus memorias su impotencia rayana en la desesperación por la facilidad con la que un paseante podía perder la vida a manos de alguien con menos aguante y una pistola escondida en la ropa; uno de sus compañeros de estudios había muerto de ese modo en un parque xalapeño por una absurda diferencia que se borró de la memoria con el tiempo.⁹

Pero en medio del caos, los sueldos caídos y la inseguridad, Heriberto Jara Corona no sólo proyectó la construcción del estadio o Stadium, como le llamaba la prensa porteña, sino también la fundación de la Universidad Veracruzana y una Ciudad Jardín, juntos formarían un complejo arquitectónico con tres órdenes de acción social: la cultura física, la educación superior y un espacio digno para habitar. Durante su gestión Jara Corona vio terminado el estadio gracias a los oficios del ingeniero Modesto C. Rolland quien se encargó del proyecto y lo concluyó en un tiempo récord, pues comenzó el 25 de junio y lo terminó el 14 de septiembre de 1925; seis días después, el 20 de septiembre, fue inaugurado con la asistencia del presidente de la república Plutarco Elías Calles,

⁸ *El Dictamen*, 6-iv-1925.

⁹ Manuel Maples Arce, *Soberana juventud*, Xalapa, Universidad Veracruzana, 2010, p. 20.

en medio de solemnes y fastuosos preparativos que incluían un desfile de los cadetes del Colegio Militar, juegos de béisbol y toda clase de justas deportivas.

A diferencia de los ingenieros que en el texto de Herf son definidos como un grupo más o menos homogéneo, aquí nos encontramos con una individualidad bien perfilada, el ingeniero Modesto C. Rolland (1881-1965). Antes de dirigir la edificación del estadio, Rolland había creado la Academia Libre de Concreto Armado en 1909; construido el acueducto que corría de Xochimilco a la Ciudad de México con la colaboración de su colega Miguel Marroquín y Rivera; y se había sumado al comité que firmó el manifiesto a la nación al fundarse el Partido Antirreeleccionista. A la muerte de Francisco I. Madero lo encarcelaron, escapó y huyó de México, Venustiano Carranza lo comisionó para hacer estudios en Estados Unidos. De vuelta a México en 1915, Salvador Alvarado, gobernador de Yucatán, le pidió que construyera el primer muelle de concreto para la terminal de petróleo de Puerto Progreso. La primera vocación que el ingeniero bajacaliforniano abrazó fue el magisterio, años más tarde, la institución que le otorgó el título de maestro, la Secretaría de Educación Pública, sería la casa editora de su libro *Desastre municipal en México* (1921) con un prólogo de Manuel Gómez Morín.¹⁰ Éste era el hombre de 44 años que acometió la construcción del estadio con un techo volado de tres mil metros cuadrados. Rolland ya había comenzado a construir residencias con la técnica de cemento armado o Portland desde hacía varios años y todavía construiría la Plaza de Toros México y el estadio de la Ciudad de los Deportes en la capital del país, además de las obras para el Foreign Club y el Hotel Chula Vista de Cuernavaca. Moriría sin enterarse de la trágica matanza de estudiantes en 1968, pues falleció el 17 de mayo de 1965 a la edad de 84 años en la ciudad de Córdoba, Veracruz.

Cemento

UNO de los correlatos de la construcción del estadio es la promoción en México del concreto armado o Portland a través de la revista *Cemento*, dirigida por Federico Sánchez Fogarty (1901-

¹⁰ Véase Modesto C. Rolland, “Construcciones de cemento armado”, *El Imparcial*, 5-XII-1902, en DE: <modestoroland.blogspot.mx>, sitio electrónico manejado por el estudioso J. Justin Castro, en el que se dedica a reconstruir la biografía del ingeniero.

1975), quien es recordado como publirrelacionista y empleado de la empresa Cementos Tolteca desde la temprana edad de 13 años, hasta que el esforzado trabajador asumió el cargo de subdirector de la compañía.

El primer número de la publicación data de noviembre de 1924 con un tiraje piloto de cuatro mil ejemplares, que para sorpresa de lectores y patrocinadores se agotó dejando una lista de espera que motivó a su director a lanzar oficialmente la revista en enero de 1925 con una tirada de ocho mil ejemplares, la última edición es de diciembre de 1930. La misión era a todas luces la difusión y aceptación del concreto armado sobre la madera, el adobe y otros tipos de cemento en una escala amplia de la sociedad. La novedad de este tipo de concreto consistía en ser una mezcla de cemento, arena y piedra que una vez reforzada con elementos metálicos se denominaba concreto armado.

Sin embargo, el vanguardista material no era para todos, las páginas de la publicación anunciaban con dibujos y fotografías los flamantes lotes residenciales en Chapultepec Heights en donde señor, señorita “el bosque será su jardín” con terrenos desde quinientos metros cuadrados y desde tres mil pesos pagaderos en cinco años. La unidad habitacional estaba destinada a ser la primera “Ciudad-Jardín de México” que resumiría la modernidad, la funcionalidad, la economía y la higiene.¹¹

El discurso de la revista era el propio de los ingenieros, arquitectos y especialistas en construcción: fórmulas, medidas, sugerencias para los acabados o la diversidad de estucos. Poco a poco se introdujo el color en las portadas, se amplió el número de páginas dedicadas a explicar la importancia de tener casa propia, se detalló la necesidad del ahorro como medida para proyectar la compra de un patrimonio y la utilización del concreto armado en el orden público y doméstico. Los primeros números mostraban a la Ciudad de México con sus avenidas abiertas para instalar tuberías, lotes en obra, trabajadores afanosos, estructuras en proceso: calles y paisajes urbanos eran la prueba de la modernización que se operaba a mediados de los años veinte.

¹¹ La primera plana decía: “Se prohíbe terminantemente la construcción de casas y barracas de madera en todos los puertos”, *El Dictamen*, 14-IV-1925. Ésta era una medida sanitaria para evitar que encontrasen fácil refugio las ratas, a las que se perseguía por ser transmisoras de la peste bubónica.

Los lemas publicitarios ya tenían el giro literario del verso o el aforismo: “El cemento es para siempre”; “No digáis que el tiempo pasa. No, el tiempo queda, nosotros pasamos. El tiempo es un destructor implacable, todo lo apolilla, carcome, enmohece todo, menos el concreto”; “El concreto es la letra, el verbo de la arquitectura contemporánea”; “Las ventajas son dureza, economía, impermeabilidad, ligereza, resistencia, tersura, además el concreto es para siempre”. Los ingenieros tenían en sus manos la posibilidad de crear “para siempre” la obra de un Génesis urbano en donde el refinamiento era compartido por la aristocracia y el patrocinio de las magnas obras sociales sólo podía ser sufragado por los gobiernos estatales. La fotografía fue el mecanismo más plástico y puntal de difusión; a través de ella la revista mostró las residencias de la Ciudad de México y las modificaciones de su rostro, la obra pública en Monterrey y, desde luego, la construcción del Estadio Xalapeño. Nunca cobró más sentido la frase del arquitecto y crítico de diseño inglés Phillip Morton Shand “sin la fotografía moderna nunca se hubiera promovido la arquitectura moderna”.¹² *El Dictamen* ya había comenzado a mostrar comerciales de Kodak con una promoción enfocada a realizar tomas en contextos públicos y sociales que recuperaban momentos de la vida cotidiana de los lectores por precios módicos y “accesibles”. La fotografía gozaba de buena salud en diversos ámbitos.

Mediante un reportaje acompañado de fotografías *Cemento* dedica el número doble octubre-noviembre de 1925 a homenajear el “gran estadio de Jalapa”; la edición constó de un tiraje de diez mil ejemplares a cuarenta centavos cada uno. A diferencia de las grandes modernizaciones del París del barón Haussmann en donde se destruyó para construir, distante incluso del páramo de Brasilia o el pantano de San Petersburgo en donde se edificaron capitales y urbanizaciones insólitas, el Stadium Jalapeño fue proyectado al sur de la ciudad en un valle con una depresión natural en forma de herradura que ya era utilizado como punto de encuentros deportivos.

El filántropo William Kenneth Boone (1875-1944), presidente de la Cámara Nacional de Comercio de Xalapa entre 1921 y 1922,

¹² Citado por Deborah Dorotinsky Alperstein, “Federico Sánchez Fogarty: el concreto y la fotografía de arquitectura en 1933”, en Concepción J. Vargas Sánchez y Enrique Ayala Alonso, coords., *Seminario Internacional. Arquitectura y Ciudad. Métodos historiográficos: análisis de fuentes gráficas. Memorias*, México, UAM, 2009, en DE: <http://unam.academia.edu/DeborahDorotinsky/Papers/668527/Federico_Sanchez_Fogarty_cemento_y_fotografia>. Consultada el 20-III-2015.

identificó este lugar como un sitio propicio para la cultura física, tal y como lo hicieron los griegos con sus teatros ubicados en espacios con forma de media luna. Fue necesario drenar el pantano conocido como la Ciénega de Melgarejo para desbrozar y eliminar a los molestos mosquitos.¹³

El 5 de mayo de 1922, durante el periodo de Adalberto Tejeda como gobernador, se celebró la primera inauguración del Stadium Jalapeño cuyos preparativos incluyeron la colocación de una precaria gradería de madera.

El programa de actividades comprendió el aterrizaje en biplano del piloto Frank Monroe Hawks (1897-1938) el 7 de mayo de 1922. La fotografía del momento es una estampa gloriosa coronada por la inolvidable sonrisa del capitán Hawks. Para la inauguración de 1925 el reportaje de *Cemento* describió detalladamente las características arquitectónicas y de ingeniería civil de la obra con un despliegue iconográfico carente de las clásicas tomas; en su lugar nos obsequia la gran revolvedora eléctrica de mezclas de concreto, las pilastras del techo volado, un elegante retrato del ingeniero Modesto C. Rolland, los tubos de concreto para el drenaje y el gran puente que circundó el estadio para facilitar el movimiento del concreto desde la revolvedora.

Es notoria la ausencia de una imagen del gobernador Jara Corona en la edición especial de *Cemento* dedicada a la inauguración de su estadio. Su nombre queda escrito como el político de la visión prístina del futuro. Pero la foto colocada en una página completa es la de Rolland, acaso este olvido motivó algún reclamo. Para el mes de diciembre apareció una foto de perfil de Jara Corona en páginas despistadas que lo señalaban en una fugaz nota al pie como el promotor del estadio veracruzano, “el primero de México y el segundo de Latinoamérica”. Del número dedicado a la edificación jarista entresacamos estos párrafos:

El estadio de Jalapa es uno de los ejemplos más puros de la aplicación del concreto armado [...] con este trabajo se abre en la República *la era de esta clase de construcciones*, las cuales como nuevos *templos* han de servir para dar *orientación* a las generaciones que harán de nuestro país una nación más fuerte y más sana *física y moralmente hablando* [...] El techo volado que cubre un poco más de la mitad de la gradería curva, da una impresión

¹³ Cf. *Verdades sobre México: el libro azul*, Xalapa, Gobierno del Estado de Veracruz, 2007.

de *majestuosidad* al mismo tiempo que sirve grandemente al público, pues bien sabido es la abundancia de las lluvias en aquella región [...] la Entrada Triunfal, constituida por dos monumentos laterales que se unen por una serie de *columnas dóricas, ligadas* por un encaje de fundición. Estas columnas sostienen pebeteros que recuerdan los *trofeos romanos*, y completa la impresión histórica la serie de luchadores esculpidos en bajo relieve que se encuentran en los frisos de los monumentos y las estatuas de los gladiadores [...] Tanto los trabajos de grandes masas de mampostería, como cimientos y graderías, cuanto las obras delicadas en el techo, la entrada triunfal, la pérgola, la tubería, etc., todo fue hecho con concreto [...] El concreto es el material de construcción que bien puede calificarse de *eterno*, es también el material de construcción *perfecto* desde el punto de vista no tan sólo de la ingeniería, sino también de la arquitectura.¹⁴

¿Qué es lo que hace a una ciudad ser lo que es? ¿Su gente, su idiosincrasia, su arquitectura, la suma de numerosos elementos? La descripción del estadio raya por instantes en la moral de sus habitantes quienes desde entonces podrán cultivar el cuerpo y el espíritu con un resultado airoso para la nación mexicana. ¿En qué momento la obra material se transforma en un asunto tan vaporoso como la fe? Hay una propuesta de trascendencia hacia otro orden: “la nueva era de las construcciones funcionará como nuevos templos para orientar a las generaciones del país” con un material eterno y *perfecto*.¹⁵ ¿Qué puede añadirse a la perfección, qué contraargumento puede ser válido para combatirla? Las obras de concreto armado son espejos de un futuro majestuoso que románticamente evoca el pasado grecorromano; reflejan una meta alcanzada en el presente, una obra para ser usada por los ciudadanos. La población xalapeña y el estadio se reflejan uno al otro. Sin embargo, después de leer la prensa de la época en Veracruz, más exactamente a través de *El Dictamen*, nos queda una sensación de un mundo ajeno y remoto; la majestuosa construcción capaz de sentar a 9 000 asistentes para un partido de béisbol parece incompatible con las huelgas, la inseguridad, la insalubridad y la crisis. Consulté ejemplares de los días cercanos a la inauguración del estadio el 20 de septiembre de 1925 y para mi sorpresa las quejas no se dirigían tanto a la construcción en sí misma como a la fastuosidad y el dispendio de recursos para celebrar la apertura del lugar. Una vez que los editoriales de *El Dictamen* comenzaron a fundamentar sus puntos de vista en contra

¹⁴ *Cemento* (octubre-noviembre de 1925), pp. 5-7. Las cursivas son mías.

¹⁵ *Ibid.*

del gasto de los festejos apareció una verdad muy reveladora: el estadio era una metáfora invertida de la realidad cotidiana de Veracruz. No había higiene, bienestar, salud, dinero, orden o éxito. En su lugar, prevalecía la zozobra, la desconfianza, la inseguridad, el recelo, la insalubridad, la carestía y el caos. El espejo de concreto que había plantado el gobierno para mirarse no correspondía a la realidad percibida por sus habitantes, aquello era un engaño y de ese lugar provenían las críticas. Las cosas no son de esa forma sino de otra muy distinta, parecerían murmurar las voces de la prensa; ésa no es la vida de todos los días.

Metáfora invertida: El Dictamen

EL 23 de septiembre de 1925 cuando ya había regresado a la capital el presidente Calles, a Nueva York el señor Rossel —director del Rockefeller—, a sus embajadas los diplomáticos de países extranjeros en México y cuando gradualmente dejaban la ciudad los más de seis mil invitados especiales que habían venido para las fiestas de inauguración, la nota editorial de *El Dictamen* resumía su visión del acontecimiento en estos términos:

El estadio emprendido como una osadía en estos tiempos de penuria es ya de por sí la revelación de un propósito y de *una voluntad* que, sobreponiendo el interés permanente a la paupérrima situación transitoria, acometen la empresa fiados en el porvenir [...] Sólo los que vivimos aquí y compulsamos diariamente los problemas y dificultades que nos rodean sabemos lo que todo eso tiene de engañoso. El gobernador puso su empeño en llevar a cabo la obra del estadio, y su conclusión habla en favor del *carácter* y la actividad de nuestro gobernante; pero los que vivimos en el estado de Veracruz, sabemos que esa obra no acusa bonanza, ni reorganización, ni tranquilidad, ni mucho menos paz; la paz orgánica a cuyo influjo surgen [...] Muchos miles de pesos se han invertido, bien invertidos, diremos, en el estadio, pero es verdad también que los maestros de escuela padecen miseria; que los servicios públicos existen en varios ramos sólo de nombre; que la hacienda pública está desequilibrada en tal forma que la nueva erogación será causa de hondos trastornos. El estadio significa orden, moralidad, cultura, progreso. Y la obra gubernamental que se desarrolla a nuestros ojos no se caracteriza por esos atributos.¹⁶

¹⁶ *El Dictamen*, 14-iv-1925, p. 2. Las cursivas son mías.

Hay aquí una postura política clara: no están en contra del estadio sino del dispendio; aunque es verdad que tampoco celebraron llenos de júbilo el proyecto de ingeniería, hay un silencio evidente durante la construcción de la obra. La única nota previa a la inauguración es una del 19 de agosto que habla en primera plana de “manos oscuras han venido destruyendo la cañería que conduce el agua para las monumentales obras del Stadium”.¹⁷ El estadio no refleja la realidad cotidiana, en cambio aspira a un porvenir en donde el gobernante será justificado y comprendido. ¿Es válido sacrificar la solución de las crisis sociales presentes sobre la convicción de las voluntades propias con miras hacia el futuro? En este instante lo fáustico cobra sentido porque el carácter y la visión de un gobernante *deciden* entre la disyuntiva del remedio inmediato o el legado permanente. Hay una voluntad, un carácter individual insoslayable. Los diarios reportan que el estadio costó 350 000 pesos. Es una decisión de Calles, y no causa del destino, la caída de Jara Corona en septiembre de 1927, el golpe de Estado y la destitución de su cargo comenzaron a fraguarse en momentos tempranos de su mandato.

La lectura de Horizonte

BAJO la dirección de Germán List Arzubide, con ilustraciones de Diego Rivera y Ramón Alva de la Canal, el primer número de la revista *Horizonte* apareció en abril de 1926 y tenía como propósito ser un “periódico moderno, abierto a todas las tendencias nuevas, sin prejuicios ni vacilaciones. Interesará a todos. Preocupará a muchos”. En la página editorial quedó en claro su inclinación por el libro; “la letra, dúctil al genio de la época, seguirá siendo el pregón del espíritu”.¹⁸ En este contexto, las revistas se encontraban en el peldaño anterior al libro con la vocación de acercar al grueso de los lectores a los “anhelos esplendentes”: “En México, más que en ninguna otra parte, es necesario un guía, alguien que oriente esta crisis de un pueblo que sintiendo que era necesario destruir el pasado, fue a la batalla y lo deshizo y, ya triunfador, se halla solo, dueño de todos los caminos sin saber cuál seguir”.¹⁹ Encuentro

¹⁷ *El Dictamen*, 19-VIII-1925.

¹⁸ *Horizonte*, núm. 1 (abril de 1926), p. 3, en José Luis Martínez, dir., *Horizonte 1926-1927*, ed. facsimilar, México, FCE/Universidad Veracruzana/INBA/Gobierno del Estado de Veracruz, 2011 (Col. *Revistas literarias mexicanas modernas*).

¹⁹ *Ibid.*

reveladora la fe en el libro, la confianza en que un artefacto de tinta y papel “puede ser el faro palpitante que señale el sendero de esta hora convulsa”. No lo doy por admitido, la frase se encuentra más en el plano de la aspiración que de la concreción. Han pasado sólo seis meses de la inauguración del estadio y *Horizonte* tiene un contexto que motiva a preguntas del tipo, ¿un estadio construye cultura física? ¿Un espacio dedicado al deporte genera una moral, una ética? ¿Qué cambios o diferencias se perciben entre la sencilla gradería de madera utilizada en tiempos de Adalberto Tejeda y el sofisticado concreto armado de Modesto C. Rolland? Esta cadena de preguntas me conduce a la punta de otra línea paralela, ¿un libro o una revista forma lectores?, ¿un libro o una revista produce cultura, intelectualidad?, ¿un libro o una revista realiza transformaciones espirituales? ¿Los libros son una partitura para ser leída de algún modo? ¿Crean prácticas lectoras? En cualquiera de los dos hay un legado, una mirada hacia el futuro; de ahí la elección de la palabra *horizonte*, “nada mejor que el nombre que señalamos a esta publicación que intenta ser guía de una época”.²⁰ El futuro es un territorio en donde todavía tiene cabida la esperanza a partir de los esfuerzos del presente. Me parece sintomático que los números de la revista *Horizonte* tengan nutridos comentarios para fortalecer una cultura del libro: “Bibliotecas para niños” de Gastón Sevrette; “Invitación al libro”, de Giovanni Papini; “Notas, libros y revistas”. De hecho, la edición de mayo comienza en estos términos: “Este número ha sido hecho —construido quisiéramos decir, porque los periódicos tienen una *arquitectura* ideológica igual que recios edificios del pensamiento— como un homenaje a las clases laborantes del mundo”.²¹ ¿Hasta qué punto las palabras viajan de un campo discursivo a otro y se impregnan de adjetivos propios de otro campo semántico? No creo que hoy en día a los editores les pase por la mente armar un número de una publicación periódica como quien construye un edificio, entre otras razones por la facilidad con que pueden ser enviados los archivos de la computadora a la imprenta (los famosos Computer to Print), pero en 1927 este vocabulario estaba en el aire.

El patrocinio de la publicación corría a cargo del gobierno estatal, con un tiraje de entre 8 000 y 10 000 mil ejemplares y una periodicidad mensual, sus páginas difundían prolijamente la obra

²⁰ *Ibid.*

²¹ *Ibid.*, p. 41.

del gobierno jarista. Las páginas interiores del primer número despliegan un artículo con el encabezado “La revolución y sus nuevas orientaciones espirituales. La obra reconstructiva del gobierno del estado de Veracruz”; en el lado izquierdo aparece un retrato del gobernador, en el derecho, la imagen de Manuel Maples Arce y al pie una estampa del Palacio de Gobierno en Xalapa. El texto nos asegura que la Revolución se cristaliza en obra efectiva, Veracruz es

epifoco de las más audaces tendencias [...] se construye la vida mejor que reemplazará la vida vieja, injusta y malvada. Y así, surge como el cimiento de una humanidad mejor, el gigante Estadio jalapeño, obra estupenda y maravillosa de fuerza y esfuerzo que promete una juventud alimentada de nuevas ansias, optimista y valiente.²²

La entidad federativa era vista como un botón de muestra de los avances de ingeniería civil traducido en pavimentación de calles, construcción de escuelas, la proyección de nuevas colonias de obreros y un hotel que formaba parte del complejo Ciudad Jardín; el autor de estos pasajes no escatima elogios ni hipérboles para contagiar a los lectores de la admiración hacia el mandatario:

Y todo esto en dos años; en el tiempo escaso de dos cosechas se han visto florecer las ciudades; llenarse los caminos; iluminarse las escuelas; erguirse los edificios. Y todo esto por la voluntad de un hombre, dinámico y tezonudo y de incommensurables proporciones espirituales: Heriberto Jara, secundado por hábiles colaboradores: por una juventud intrépida y deseada, en la que va a la cabeza nuestro Maples Arce; y por su hábil administración en masa.²³

En estas líneas se habla del futuro como el pedestal que soñaron las generaciones de mexicanos que precedieron a este momento glorioso. En el mismo número, siete páginas antes, Germán List Arzubide envía un mensaje claro “a la provincia”: “Construid un estadio”, se trata de una composición literaria a la manera de los manifiestos en donde el cielo, el aeroplano y la poesía están presentes. Pero también es una crónica perfecta de lo que podría ser el programa de inauguración:

sobre las gradas de la gigantesca herradura de cemento armado, sesenta mil personas se estremecen impacientes [...] Bajo el oro del sol que ilustra el

²² *Ibid.*, pp. 18-19.

²³ *Ibid.*

momento, teniendo como fondo el horizonte audaz, y arriba la amplitud de un cielo donde los aeroplanos cantan la victoria del esfuerzo humano, los números del programa dan principio.²⁴

Lo que sigue es un desfile de deportistas luciendo trajes de color, forma y tradición. El poeta teje bien sus metáforas para invitar a la construcción de un estadio como el ejemplo para combatir “una gran noche de derrotas en que el mundo se ahoga”.²⁵ El poeta, el ingeniero y el gobernante cumplen el propósito de señalar un camino y una manera de ser en el mundo que trazan vías paralelas. El mundo de Jara Corona queda sublimado con la poesía y es aquí cuando se sospecha que la ciudad imaginada e imaginaria conocida como la estridentópolis va en correspondencia con la utópica Ciudad Jardín, la Universidad Veracruzana y el estadio deportivo. Hay ciudades de concreto armado como las hay de palabras y las dos tienen como propósito ser habitadas una eternidad.

La caída

EL 29 de septiembre de 1927 Plutarco Elías Calles envió al ejército a derrocar a Heriberto Jara Corona. Los murmullos de los conflictos sociales de la entidad formaron una bola de nieve cuyo desenlace era previsible. Maquinaria, documentos, expedientes, archivos completos fueron destruidos, la intervención marcial cortó de tajo la administración del general Jara. A la manera de un héroe trágico pasó de la luz al incendio. En un momento culminante Mefistófeles le dice a Fausto: “ha de pesarte algún día tu similitud con Dios”. La apuesta de Jara Corona y de List Arzubide iba más allá de la vida, pues ellos sabían que “el tiempo es breve y el arte es largo”. La caída revela el vuelo y sólo quien busca lo imposible es capaz de probar la medida de sus posibilidades. Todavía están de pie el “impávido coloso” de Lomas de Melgarejo y las páginas de la revista *Horizonte* con toda su arquitectura tipográfica. Los dos intelectuales tuvieron un deseo infinito que superó toda preocupación por lo inmediato; ellos sintieron el vértigo de la fascinación por lo imposible y avanzaron, igual que lo hizo Ícaro cuando siguió su vuelo hacia el sol.

²⁴ *Ibid.*, pp. 9-10.

²⁵ *Ibid.*

A manera de epílogo

EN 1966 el Estadio Xalapeño “Gral. Heriberto Jara Corona” fue modernizado por el gobernador Rafael López Arias. La capacidad de 9 000 espectadores aumentó a 12 000; se ampliaron a siete los carriles de la pista de atletismo; se habilitaron canchas de fútbol y se crearon varios complejos deportivos que acompañan al estadio. El 18 de septiembre se celebraron los juegos deportivos pre-nacionales y la prensa de la época, así como la folletería, saludó a la distancia a Heriberto Jara Corona con un reconocimiento por tan perenne legado.

BIBLIOGRAFÍA

- Blázquez Domínguez, Carmen, comp., *Estado de Veracruz: informes de sus gobernadores, 1826-1986*, México, Gobierno del Estado de Veracruz, 1986, tomo II.
- , Carmen, Yovana Celaya Nández y José Manuel Velasco Toro, *Veracruz: historia breve*, México, FCE/El Colegio de México, 2010.
- Cemento*. Órgano para Propagar el uso del Cemento Portland, 1925-1930, México, Gurza y Mijares impresores.
- Contreras Martínez, Xareni, *La identidad nacional en la construcción de los espacios públicos en la ciudad de Xalapa, Ver. 1920-1950: el Estadio Xalapeño Heriberto Jara Corona*, Xalapa, Universidad Veracruzana, 2011, tesis de licenciatura.
- El Dictamen*. *Diario independiente* (Xalapa), 1925.
- Juan Mendoza, María del Rosario, “Heriberto Jara Corona, memorias de sus batallas”, en Abel Juárez Martínez, coord., *Veracruzanos en la Independencia y la Revolución*, México, Universidad Veracruzana/Gobierno del Estado de Veracruz, 2010.
- Lara Ponte, Rodolfo, est., introd. y sel., *Heriberto Jara: vigencia de un ideal*, México, FCE, 2000.
- Maples Arce, Manuel, *Soberana juventud: memorias*, Xalapa, Universidad Veracruzana, 2010.
- , *Urbe*, México, Botas e hijo, 1924.
- Martínez, José Luis, dir., *Horizonte 1926-1927*, ed. facsimilar, México, FCE/Universidad Veracruzana/INBA/Gobierno del Estado de Veracruz, 2011 (Col. *Revistas literarias mexicanas modernas*).
- Rashkin, Elissa J., *The Avant Garde and cultural change in the 1920s: the Stridentist Movement in Mexico*, Maryland, Lexington Books, 2011.

Archivos

Archivo del Gobierno del Estado de Veracruz

RESUMEN

El estadio xalapeño celebró su noventa aniversario en 2015. Imaginado por el gobernador Heriberto Jara Corona, su construcción fue un acontecimiento de la vida cultural y urbanística del país en un contexto en que el cemento Portland cobraba gran relevancia. El presente artículo aborda dicha temática desde tres perspectivas: el diario *El Dictamen* y las revistas *Cemento* y *Horizonte*, esta última dirigida por el poeta Manuel Maples Arce. El tema es pensado desde la mirada teórica expresada por Marshall Berman en *Todo lo sólido se desvanece en el aire*: un deseo de transformación arquitectónica que no toma en cuenta el contexto social, político y cultural que prevalecía en Xalapa.

Palabras clave: estadio xalapeño, historia del concreto en México, cemento Portland, Xalapa siglo xx.

ABSTRACT

In 2015, Xalapa Stadium celebrated its 95th anniversary. Devised by Governor Heriberto Jara, its construction was an important cultural and urbanistic event at a time when Portland cement was starting to play a major role. This article addresses the matter from three standpoints: the newspaper *El Dictamen* and the magazines *Cemento* and *Horizonte*, the latter lead by the poet Manuel Maples Arce. The subject is analyzed with Marshall Berman's theoretic approach as stated in *All that is solid melts into air*, a yearning to transform Xalapa's architecture with no consideration to the local social, political and cultural context.

Key words: Xalapa Stadium, history of concrete in Mexico, Portland cement, Xalapa 20th century.